

Pablo Cinalli

Primera vez en New York, fue todo un volver. Volver a vivir en una nueva ciudad, volver a ser alumnos, volver a compartir clases y alojamiento con un nuevo grupo, nuevos horarios, nuevos códigos...y un clima nunca antes vivido, ni siquiera por los neoyorquinos. Recuerdo el primer día, la primera salida buscando un lugar para almorzar por Broadway, no sabíamos dónde ir, si ir todos juntos o no, y así de a poco nos fuimos acomodando. Luego vino el primer día en la Universidad, donde fuimos descubriendo poco a poco que nuestros alumnos no sólo aprenden de nosotros sino también de sus pares, resultando todo en una experiencia inigualable, desde las novedades impartidas en clase hasta las salidas culturales a explorar ese mundo sin igual que encierra New York. Debo confesar que a pesar de haber estado un mes y medio y de haber ido a cuánto lugar decidí ir, no pude conocer todo, es que la oferta es tan rica en todos los aspectos, hay tanta variedad y cantidad, que nunca el tiempo es suficiente. Desde los museos a la Opera, desde los espectáculos gratuitos a los musicales de Broadway, desde Staten Island hasta Roosevelt Island y así, todo el día, todos los días un lugar distinto para conocer, ver y disfrutar.

Muchas de las cosas vividas fueron como un flashback, los lugares, las costumbres, las festividades, todo lo que alguna vez habíamos visto a lo lejos, comprobamos que era así, nada es distinto, pudimos vivir el estilo de vida americano tal cuál es, ya que después de un mes, éramos ya casi neoyorquinos, viajando en subte a la mañana, decidiendo si tomar el tren local o el expreso, decidiendo donde comer al mediodía antes de comenzar las clases de la tarde, dónde y en qué lugar reunirnos para estudiar o hacer la tarea, qué lugares visitar después de la facultad o el fin de semana...en fin, al cabo de unos días ya sentíamos esa satisfacción de que te paren en la calle y te pregunten sobre cómo llegar a algún lugar, sentíamos como si ya hubiéramos vivido mucho tiempo allí, y eso creo que algunas personas lo notaban.

La verdad es que me sentí muy cómodo y contenido por todo el grupo de la universidad, atendiendo a cada una de nuestras inquietudes, aconsejándonos y acompañándonos. También me sentí muy cómodo en la ciudad, no pensé que la mayoría de la gente iba a ser tan amable y tan generosa en ayudarte frente a alguna duda o necesidad.

Por mi parte, tuve también la oportunidad de viajar y conocer otros lugares maravillosos como Boston, Rhode Island o Washington D.C., pero lo que ofrece New York es incomparable. Me siento muy afortunado de haber podido ser parte de esta experiencia, de poder haber aprendido cosas nuevas en la Universidad, en el intercambio con otros docentes de Escuelas Secundarias de New York y con mis compañeros. Volví lleno de nuevas energías, con la satisfacción de haber hecho todo lo que deseaba y necesitaba. Creo que esa energía de realización personal se refleja y lo están notando mis alumnos día a día.